

ECO DEL SEGURA

AÑO VII.

CIEZA 24 DICIEMBRE DE 1911.

NÚM. 340.

ECO DEL SEGURA desea á sus abonados felicidades sin cuento en las presentes Pascuas, y buena entrada y salida de año.

Del Día

A mis...hijos.

Cuando llegue hoy este número á las manos de nuestros apreciados y simpáticos suscriptores, ya tal vez, algunos hayan sido acariciados por la diosa Fortuna, y recibido sus dones dadivosos á manos llenas. Otros estarán, á estas horas, de élla renegando, pues pusieron sus ahorros en las manos de la dama veleidosa, la que en vez de devolvérselos, con creces, los tiró á los abismos insondables de la nada, poniéndolos, por misterioso influjo, siempre ante sus ojos, pero también siempre, fuera del alcance de sus manos; sometidos á las horribles torturas del desventurado Tántalo.

A estas horas, quien menos lo soñó, habrá escalado las enhiestas y escabrosas cumbres del social Himalaya, dejando, por siempre, abandonados, para otros, los penosos caminos del sufrir; los instantes amargos del padecer.

Hay quien ayer, luchando honrada y noblemente por la vida, era mirado un como canalla porque sus arcas no se vieron repletas de oro, y, hoy, porque una bola cayó en el platillo á la vez que un premio de millones, es saludado, con respeto, por los mismos que antes le volvieran las espaldas, y, sin piedad, lo empujaron al descrédito y al deshonor.

Pero, hoy, ante los miles de duros que se le entraron por las puertas, sin alcanzarlos en la honrosa y honrada lid del trabajo regenerador y santo; hoy que pueden esperar de él unas migajas de esas riquezas no adquiridas noblemente, doblan la cerviz, aun los que gozan de una independencia, á la que ellos in-

dependencia llaman, y saludan reverentes al que ayer negaban el saludo; cuando no pidió dinero, ni material apoyo, ni compromiso personal; cuando sólo pedía trabajo, influencia para trabajar; apoyo moral para dejarse la vida en aras de la honrada labor que dignifica; para dejarse una tonelada de existencia preciosa, en cada adarme de su sudor candente y purificado.

¡Así es la vida! Nada vale la honradez, ningún precio logró la dignidad en el mundial mercado; el trabajo es un mito, la virtud un escrúpulo de monja; la justicia y la ley, vana palabrería; la conciencia es, según célebre frase, el desayuno de los pobres, y todo lo que significa honor, virtud, grandeza, moralidad..... humo.... ¡nada!

La Pascua, aparte los sueños que hace concebir la lotería, con sus millones, tiene sus encantos.

Los chicos sueñan con los regalos de los Reyes, y ponen á la ventana sus zapatos, esperando el regio donativo de los ilustres Magos; las jóvenes ponen su zapato en los balcones, esperando verlos llenos de flores, dulce presente del enamorado galán que les dice ternezas; y, yo, yo también que pasé de la edad inocente que espera los dulces y los juguetes del Rey Melchor, y de la edad fantástica de esperar el regalo oloroso de la Primavera atrayente de la vida, de los amores, de los amorosos ensueños, también pongo hoy, como mis hijos en la ventana mis zapatos: Ellos esperan ilusiones, ellos recogerán esperanzas; yo espero penas; yo recogeré desengaños.

Pero aunque sé muy bien sabido que es una verdad lo que he de ver dentro de mis botas; aunque pongo, con la certeza

de que se llenarán de la fría nieve del ¡no hay nada! mis pobres zapatos, los pongo también, los pongo... porque mis hijos no sufran desilusión, que haría la sufre por ellos su padre, que tiene la pena honda y el sinsabor profundo de no poner la mano sobre plumas que zarzas no se vuelvan; de no pisar sobre arenas que guijos no se truequen, de no alzar la vista á cielo despejado que no se cubra de nubes apenas fuera el Cielo reflejado en el cristal de mis cansados ojos.

Yo puse muchos días, ¡muchos! mis viejos zapatos á la ventana, esperando que los Reyes de la sana amistad me los llenaran, al pasar, de afecto desinteresado; salí gozoso cuando los hoy pasar acompañados de músicas, acordes, y nunca los ví ante mi ventana detenerse, y, por tanto, menos aproximarse á dejar en mi calzado una prueba de sus afectos. Los ví pasar, y los oí reirse, con risa estridente cuando cruzaron por delante de mi ventana, y les oí exclamar: ¡Pobre iluso! ¡Desgraciado añorante! ¡Infeliz campesino!

Y siempre voy buscando el día de los Reyes, con igual ilusión, con idéntico anhelo, con las mismas ansias..... Y siempre pasan los Reyes ante mi balcón con músicas acordadas, con regios tropeles, con atronadoras algarabias, pero miran, con desprecio mis zapatos, y, cuando más, arrojan en ellos helados sinsabores, amargos desafectos, crueles desengaños.

¡Hijos míos, no despertad nunca para esperar á los Reyes que han de llenar vuestros zapatos de juguetes preciosos y de dulces regalos!

¡Dormid esa ilusión, y desgraciados de vosotros cuando los

esperéis, como yo los espero, con los ojos abiertos; porque entonces.... entonces, igual que yo, hijos míos, recogeréis en vez de dulces y juguetes desengaños, tristezas y amarguras!

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

Conferencia

EL VEINTITRES DE DICIEMBRE

Hoy damos punto, para descansar de nuestras tareas unos cuantos días. Debemos despedirnos explicando el acontecimiento que se celebra en esta fiesta que todos los pueblos acogen con algazara y exaltación. Es la fiesta de mayor júbilo. En ella se conmemora el nacimiento del hijo de Dios, que por amor al hombre, se hizo hombre. Así también Moisés por amor á los suyos que eran esclavos, se hizo esclavo cuando era príncipe. Del mismo modo en los tres primeros siglos de nuestra era, porque Jesucristo había sido martirizado, millones de cristianos por amor á Jesucristo sufrieron gozosos los más crueles martirios. De estas heroicidades del amor ha habido muchas en el mundo; pero ninguna tan sublime y augusta como la del Hijo de Dios haciéndose hombre, porque para esto tuvo que humillarse en grado infinito, muchísimo más que si el rey más poderoso de la tierra por su pueblo se convirtiera en esclavo ó en siervo: muchísimo más que si el hombre más rico del mundo entregara todas sus riquezas y se conformara con ser mendigo por hacer el bien del prójimo. Ninguno de esos descendería tanto como descendió el Verbo Divino al tomar nuestra carne con todos sus dolores y sus mortales angustias.

En Jesucristo, Dios se une á la humana naturaleza, como nuestra alma se une á nuestro cuerpo ó como la luz al sol, para formar un solo ser. De este modo Jesucristo es Hombre-Dios superior á los sabios, los héroes, los grandes varones. Y si todos estos son los que ilustran, ennoblecen y dignifican á la humanidad ¿cuanto más no quedará dignificada, ennoblecida ó ilustrada por Jesucristo? Sintamos en nuestro pecho la alta honra que hemos recibido con hacerse Dios mismo uno de nosotros, un hombre, un hijo de mujer.

